

## CAPÍTULO 6

### La Biblia

#### 6.1. El punto de partida.

##### *Nuestras preguntas.*

La Biblia es un libro único, que ha orientado la vida de millones de personas durante miles de años. Es el lugar privilegiado de la revelación de Dios y la Iglesia la venera. Sin embargo, cuando nos ponemos a leerla es posible que se nos “caiga de las manos”. Abrimos con unas preguntas que nos pueden ayudar a comprender mejor lo que queremos decir.

- ¿Qué criterios deben guiarnos en la lectura de la Biblia para reconocerla como Palabra que Dios nos dirige? ¿Podemos leerla como cualquier otro libro o novela?
- No podemos conocer a Jesucristo ni a la Virgen María, cuyas imágenes veneramos, si desconocemos la Biblia. ¿Por qué?

##### *La Palabra de Dios.*

«Tu Palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo» (Sal 118, 89).

«Todo cuanto fue escrito en el pasado se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza» (Rm 15, 4).

En estos dos textos tenemos un punto de partida fundamental: la Palabra del Señor no cambia y, por tanto, hay que aprender a interpretarla para que le hable a este momento y lugar concreto en el que estamos; y no solo nos cuenta “una historia”, sino que señala a nuestro presente de un modo misterioso, y nos ayuda a fortalecer nuestra esperanza para que nunca dejemos de mirar la realidad de frente. En esta noche oscura que

estamos viviendo es importante que la Palabra de Dios nos ayude a esto: mirar la realidad de frente, y caminar en esperanza.

### *El testimonio de la Iglesia.*

Aprender a rezar con la Palabra de Dios nos ayuda en nuestra vida concreta, nos ayuda a interpretar, con los criterios de juicio del Señor, las distintas situaciones por las que pasamos personalmente, familiarmente, socialmente. Así nos lo explica San Juan Pablo II:

«Desde que el Concilio Vaticano II ha subrayado el papel preeminente de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, se ha avanzado mucho en la asidua escucha y lectura atenta de la Sagrada Escritura... Es necesario que la escucha de la Palabra se convierta en encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *Lectio Divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia». (*Novo millennio ineunte*, 39)

## **6.2. Los libros de la Biblia.**

La Biblia o Sagrada Escritura es un conjunto de libros de distinto estilo literario y de distinta época, que recogen la historia de la salvación que Dios ha realizado con la humanidad.

La Biblia tiene dos partes:

- El Antiguo Testamento que trata de la Antigua Alianza con Israel.
- El Nuevo Testamento que trata de la Nueva Alianza, realizada con Jesucristo, y de su vértice, que es el Misterio Pascual: la pasión, muerte y resurrección del Señor. Por tanto, nunca debemos olvidar la referencia esencial que tienen nuestras imágenes Titulares: qué momento representan, qué nos dice la Biblia sobre ese momento, qué nos enseñan el Señor y la Virgen para nuestra vida concreta.

*Testamento* significa aquí lo mismo que *Alianza* o *pacto*.

Aquí tienes toda la Biblia, con la lista de los libros que la componen:  
<https://www.conferenciaepiscopal.com.es/Biblia/>

*Números del Compendio.*

21. ¿Qué importancia tiene el Antiguo Testamento para los cristianos?

Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios: todos sus libros están divinamente inspirados y conservan un valor permanente, dan testimonio de la pedagogía divina del amor salvífico de Dios, y han sido escritos sobre todo para preparar la venida de Cristo Salvador del mundo.

22. ¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos?

El Nuevo Testamento, cuyo centro es Jesucristo, nos transmite la verdad definitiva de la Revelación divina. En él, los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, siendo el principal testimonio de la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un puesto único en la Iglesia.

23. ¿Qué unidad existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

La Escritura es una porque es única la Palabra de Dios, único el proyecto salvífico de Dios y única la inspiración divina de ambos Testamentos. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo, mientras que éste da cumplimiento al Antiguo: ambos se iluminan recíprocamente.

El Antiguo Testamento se compone de 46 libros que recogen la historia de la relación de Dios con el pueblo de Israel y con toda la humanidad. Estos libros o escritos se pueden dividir en tres tipos:

- Los escritos de tipo *histórico*, que recogen los momentos principales de la historia de Israel y de su Alianza con Dios.
- Los escritos de los *Profetas* de Israel.
- Los escritos de la *sabiduría* de Israel y los *salmos*.

El Nuevo Testamento reúne los 27 libros que narran la vida y el mensaje de Jesucristo así como la experiencia de los primeros discípulos:

- Los cuatro *Evangelios*: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.
- Los *Hechos de los Apóstoles*, que es como una primera historia de la Iglesia.
- Las *cartas* de los Apóstoles: de san Pablo, san Pedro, san Juan, Santiago, Judas, y la carta a los Hebreos.
- El *Apocalipsis*.

Al conjunto de los libros que forman la Biblia se le llama «canon». Un apunte histórico importante, ya que alguna gente dice que “la Iglesia se inventó qué libros eran los de la Biblia cuando le dio la gana” (Hay gente para todo): la Iglesia ha tenido muy claro desde el principio qué libros habían sido inspirados por el Espíritu Santo y qué libros no. El canon de la Biblia se encuentra por primera vez, al completo, ya en el siglo II, poco después de ser escrita, en la obra de San Ireneo y en el «Fragmento de Muratori».

### *Números del Compendio.*

#### 20. ¿Qué es el canon de las Escrituras?

El canon de las Escrituras es el elenco completo de todos los escritos que la Tradición Apostólica ha hecho discernir a la Iglesia como sagrados. Tal canon comprende cuarenta y seis escritos del Antiguo Testamento y veintisiete del Nuevo.

### **6.3. La Biblia como Palabra de Dios.**

La Biblia se podría leer como un conjunto de escritos de una cultura antigua. Pero a nosotros no nos interesa leer la Biblia solo porque sea un documento antiguo, sino porque nos transmite la revelación de Dios. Queremos escuchar, a través de la Biblia, la Palabra del Dios vivo y misericordioso, que ha intervenido en la historia de Israel y de la Iglesia, y que hoy nos sigue hablando.

La Biblia es el recuerdo vivo de la presencia y de la intervención de Dios para salvar a la humanidad. Dios inspiró y ayudó de un modo misterioso a los autores sagrados que escribieron estos libros. Por eso, decimos que la Escritura está inspirada, ya que ha sido hecha con la ayuda del Espíritu Santo. Hay que leer la Biblia con el mismo espíritu con que fue escrita.

### *Los números del Compendio.*

#### 18. ¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad?

Decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad porque Dios mismo es su autor: por eso afirmamos que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación. El Espíritu Santo ha inspirado, en efecto, a los autores humanos de la Sagrada Escritura, los

cuales han escrito lo que el Espíritu ha querido enseñarnos. La fe cristiana, sin embargo, no es una «religión del libro», sino de la Palabra de Dios, que no es «una palabra escrita y muda, sino el Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo de Claraval).

### *Dios misericordia en la Biblia.*

El papa Francisco nos recuerda muchas veces que el nombre de Dios es misericordia, y que la misericordia es una de las claves fundamentales del cristianismo, de nuestra fe concreta, porque es una de las claves fundamentales de la Biblia, es decir, de la historia de la salvación. Si esto no lo tenemos claro tendemos a convertir nuestra fe en una ideología que se fija solo en algunos aspectos más o menos importantes, pero secundarios, y olvidamos las raíces y el tronco que nos hacen vivir desde la fe, la esperanza y el amor. Veamos cómo nos lo explica el Papa. Es un texto largo, pero merece la pena que repasemos con mucha atención los principales lugares de la Biblia en los que se revela la misericordia de Dios.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: «Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios.

En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande *hallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «después de haber cantado el himno» (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a

su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: «Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo» (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo* (Cfr Homilía 21: CCL 122, 149-151). Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón. De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete» (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?» (Mt 18,33). Y Jesús concluye: «Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos» (Mt 18,35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir.

¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (Ef 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros. (*Misericordiae Vultus*, 6-9)

#### **6.4. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia.**

La Palabra de Dios no puede ser leída de cualquier manera, tenemos que tener en cuenta estos tres elementos:

- Leerla en conversación personal con el Señor. Desde el ámbito de la oración y de la escucha: si la Biblia es Palabra de Dios, debemos leerla escuchando al Señor, para después poder responderle con toda nuestra vida.
- Leerla acompañados por maestros que tienen la experiencia de la fe y que han penetrado en el sentido de la Sagrada Escritura, y que la han comentado a lo largo de la historia. Los santos y los grandes teólogos de la Tradición de la Iglesia nos ayudan a esto.
- Leerla en la gran compañía de la Iglesia, de forma que poco a poco penetramos cada vez más en la Sagrada Escritura, en la que Dios habla realmente con nosotros hoy. Somos un pueblo, y también escuchamos a Dios, que nos habla, como pueblo. Un lugar privilegiado para esto es la liturgia.



*Los números del Compendio.*

## 19. ¿Cómo se debe leer la Sagrada Escritura?

La Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia, según tres criterios:

- 1) atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura;
- 2) lectura de la Escritura en la Tradición viva de la Iglesia;
- 3) respeto de la analogía de la fe, es decir, de la cohesión entre las verdades de la fe.

## 24. ¿Qué función tiene la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia?

La Sagrada Escritura proporciona apoyo y vigor a la vida de la Iglesia. Para sus hijos, es firmeza de la fe, alimento y manantial de vida espiritual. Es el alma de la teología y de la predicación pastoral. Dice el Salmista: «lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (Sal 119, 105). Por esto la Iglesia exhorta a la lectura frecuente de la Sagrada Escritura, pues «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (San Jerónimo).

**Preguntas para recordar.**

- ¿Cuántos libros tiene la Biblia y qué significa «Testamento»?
- ¿Qué tipos de libros podemos reconocer en la Biblia?
- ¿Por qué la Biblia es Palabra de Dios?
- ¿Por qué decimos que la Biblia está inspirada?
- ¿Cuáles son los tres criterios de interpretación de la Biblia?

*Una oración para terminar.*

«Señor Padre Santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu Palabra; así con mirada limpia contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

(Misal Romano, oración colecta del II domingo de Cuaresma)



La imagen.

Biblia de Souvigny, *Miniatura sobre los días de la Creación.*

Esta miniatura presenta el ciclo completo de los seis días de la Creación, hasta la tentación de los primeros padres (cf. Gn 1-3). La Iglesia, en la Vigilia Pascual, alaba al Señor por la obra aún más admirable de la redención de la humanidad y del cosmos por parte de Jesucristo, que está conectada a aquella a través del misterio de la misericordia de Dios, que se derrama en la creación y la redención.

«Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la Creación del mundo, en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos».

## Cuestionario para el trabajo personal y grupal durante el mes

### *Ver*

Expón por escrito un hecho en el que se vea reflejada la misericordia de Dios, que el papa Francisco nos recuerda cómo se revela en la historia de la salvación concreta, en un acto de una persona cercana a ti, del que seas testigo durante este mes. (*Recordamos la norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).*

### *Juzgar*

Lee el salmo 136, que el papa Francisco explica en el n.º 7 de la *Misericordiae Vultus*. Lee el comentario del Papa, que tienes en la página 5, y reza con el salmo, repitiéndolo varias veces y haciéndote eco del estribillo: «porque es eterna su misericordia».

Desde esta lectura, que puedes meditar durante el mes, piensa qué sentimientos, actitudes, valores debes potenciar en tu día a día para ser consciente de la misericordia de Dios, y responder tratando con misericordia a los que te rodean. Por ejemplo: si ves que tienes poca paciencia, es esa paciencia, como la del padre de la parábola del “hijo pródigo”, la que tienes que trabajar; si te puede la ira, deberás trabajar ese ser “lento a la ira” que define a Dios, etc.

### *Actuar*

Ponte un compromiso concreto y realista (*¡Atención! Un compromiso concreto y realista supone que se pueda revisar. Poner día y hora. No vale «intentar algo», sino «hacer esto en concreto». Ni vale algo que dependa de otros: «si pasa esto, haré aquello», sino que tiene que depender solo de ti).* Siendo conscientes de que hay, por ahora, pocos lugares donde ir sin que a uno le pongan un multazo, el compromiso puede ser este, que es muy sencillo: antes de asistir a la misa de cada domingo (a través de los medios de comunicación social) leer con detenimiento las lecturas correspondientes, y rezar un momentito con ellas. Ponte un tiempo de lectura y oración mínimo y obligatorio.